

# DICTADORES Y COMUNICADORES

por RAUL HASBUN\* \*\*

“Te estoy mandando una película de los incidentes del Parque. Sí. Es de un carabinero que se lleva detenida a una monja”.

Lo escuchamos, sin quererlo, de labios de un periodista extranjero que desde las instalaciones de Canal 13 de TV hacía su despacho diario. La imagen, vista aquí por todos, era la de un carabinero rescatando a una monja del asedio del fuego, piedras y palos de los desalmados. Salvando, a costa de su propio riesgo, la integridad y aun la vida de esa religiosa, el policía chileno era presentado al público internacional como un brutal perseguidor de la Iglesia.

Esa misma tarde reventaban los teléfonos del Canal, con llamadas de chilenos residentes en Miami. Todos, angustiados, inquirían noticias de los suyos: “Jóvenes chilenos masacrados en el Parque” era el titular dominante en los despachos. “Santiago en llamas” era la febril invención de un periodista italiano, con sus raíces atávicas en Nerón. Y no faltaban algunos que redactaban sus crónicas sólo después de ingerir su dosis de estimulantes, mal disimulados en algún rincón de nuestra Corporación.

Quienes así han actuado, violando la más elemental ética periodística y el sagrado derecho del pueblo a estar verazmente

\*RAUL HASBUN: Sacerdote. Columnista en el diario *El Mercurio*, *La Tercera* y comentarista de *Canal 13* de TV de la Universidad Católica de Chile.

\*\* Este artículo fue publicado en el diario *La Tercera* el 11 de abril de 1987.

informado, merecen en rigor el calificativo de dictadores. Hay, en efecto, una dictadura de los espíritus, reiteradamente condenada por la Iglesia como la peor de todas: perversión de la inteligencia, a la que no se le permite ejercer su función más propia, que es conocer la verdad. Estos malos periodistas, que de tales sólo conservan la periodicidad en la mentira, infunden los prejuicios que envenenan los espíritus y bloquean toda capacidad de comprensión, amistad y respeto entre las naciones.

¡Qué contraste con nuestra prensa nacional, en su amplio espectro de diarios, radios y televisión! No tenemos, por cierto, nunca hemos tenido un periodismo perfecto o impecable, y también hemos sufrido antes un tipo de comunicación contaminante, de "trinchera" o más bien de cloaca. Pero en aquellos momentos en que la nación chilena necesita potenciar sus reservas de espíritu y conjuntar los ánimos en una sola voluntad de ser, la prensa nacional da al mundo entero ejemplos admirables de consistencia ética. Pienso, por ejemplo, en la actitud de nuestro periodismo en los días aciagos de una guerra inminente y en el complejo proceso que medió entre la propuesta papal y su definitiva aceptación por ambas partes. O en el apoyo irrestricto brindado a este acontecimiento religioso y pastoral que tomó un año entero y se llamó Congreso Eucarístico de 1980.

Lo que nuestros comunicadores sociales han hecho para cubrir la visita del Papa supera todo lo visto y conocido. Durante 40 semanas cedieron generosamente sus espacios y páginas para impartir una integral catequesis de la fe cristiana. Brindaron cobertura total a los viajes, dichos, campañas y deseos de los comisionados nacionales o vaticanos. Y con el Papa ya en nuestra tierra, permitieron a todo Chile conocer al instante cada gesto, cada palabra del Vicario de Cristo, privilegiando la dimensión religiosa y relegando, a su justo ínfimo lugar, la posible repercusión política o la aislada incidencia policial. No tengo conocimiento de que en otra parte del mundo se haya manifestado tan unánime y delicado respeto al Santo Padre, a la verdad y

a las muchedumbres que reclaman su elemental derecho de celebrar con él la fiesta de la paz y la esperanza.

Con una prensa y un pueblo capaces de generar esa calidad de comunicación, más aún, de comunión, se puede ser razonablemente optimista sobre el destino de Chile.